

Flotar, puede, Gabriela Ponce Padilla
Candaya Narrativa 96
Septiembre de 2024
Imagen de Portada: Manuela Larrea
144 páginas
Medidas: 14x21
Peso: 240 gr
Ancho de lomo: 10 mm
Precio: 16 euros
Tirada 1200 ejemplares
BIC: FA
ISBN: 978-84-18504-72-3
Depósito Legal: B 16537-2024

Frase para punto de libro

No es la familia lo sagrado, es la infancia.

Frase promocional

Un viaje hacia el fondo de la familia, la memoria de la infancia, el deseo y los sentidos.

Sinopsis

Los cuentos de *Flotar, puede* orbitan en torno a la familia, explorando los afectos que nos sostienen mientras aprendemos a habitar el mundo, pero también las experiencias de pérdida y violencia que marcan a esa primera comunidad identitaria, las heridas y vacíos que convierten un cuerpo interrogante en un territorio de síntomas y apegos. *Flotar, puede* es también un recorrido por los deseos, por espacios desaparecidos en los que se ha detenido el tiempo y por los objetos que apuntalan una vida y hacen palpable la memoria: un piano dolorosamente arrebatado, el ojo de vidrio de la abuela tuerta o una muñequita con alas que alguien que acaba de morir conservó durante 30 años.

El agua, el mar –rastros de todos los peligros y miedos, pero también, paisaje hechizado, acercamiento a lo inasible y a lo infinito, invitación a la sensualidad o continente del misterio– vincula y hermana las diez historias del esperado libro de la escritora ecuatoriana Gabriela Ponce Padilla, que tanto sorprendió y estremeció a los lectores con su primera novela, *Sanguínea*, adaptada al teatro por Casa Amèrica Catalunya.

“Una irrupción impetuosamente estética en la vida, que es sobre todo un potente –y hermoso– gesto político de resistencia”, Andrés Cadena.

Ficha biográfica

Gabriela Ponce Padilla (Quito, 1977) es escritora, directora de teatro y profesora de artes escénicas en la Universidad San Francisco de Quito.

Ha publicado el libro de cuentos *Antropofaguitas* (2015, Premio del Ministerio de Cultura de Ecuador), el libro de teatro *Solo hay un jardín: en el fondo de todo hay un jardín*, (2019 Premio Joaquín Gallegos Lara) y la novela *Sanguínea* (Candaya 2020), adaptada al teatro en 2021 en una producción de Casa América Catalunya. Sus cuentos han aparecido en varias antologías nacionales e internacionales. Forma parte del consejo editorial de la revista digital *Sycorax*, dedicada a la reflexión y a la crítica cultural.

Es parte del colectivo Mitómana/Artes Escénicas y cofundadora de Casa Mitómana, invernadero cultural. Como escritora, directora y productora, ha llevado a escena las siguientes obras teatrales: *Medeas* (2022); *Tazas Rosas de Té* (2016, Premio Dramaturgia Inédita de la Fundación Teatro Nacional Sucre y Premio Francisco Tobar García del Municipio de Quito); *Esas Putas Asesinas*, adaptación para la escena del cuento de Roberto Bolaño (2015); *Caída, Hemisferio Cero* (2014). Su obra de teatro *Entrada en Pérdida* (2013) ganó el premio internacional Escritura de las Diferencias y fue escenificada en Cuba y publicada en Francia.

Claves de lectura

1. *Flotar, pude*, segundo libro de cuentos de Gabriela Ponce Padilla, es un conjunto de relatos que se adentran en el universo familiar, en las pérdidas, en el peso de los objetos que encarnan la memoria de los otros, en la amistad y en el paso de las generaciones.
2. El agua, y sobre todo el mar, es un símbolo que atraviesa todos los relatos: ya sea como amenaza, como ruido ensordecedor, como lugar de quietud o de hundimiento definitivo, el mar trae consigo recuerdos de la infancia, la libertad adolescente, la reflexión pausada en la vida adulta e incluso el deseo de olvidar.
3. Los vínculos familiares son el eje de *Flotar, pude*. Se trata de un recorrido por diferentes momentos en que los lazos de familia se ven sacudidos intensamente por sucesos que transforman la convivencia, la identidad y los apegos.
4. El duelo y la búsqueda de sentido después de la muerte de alguien cercano son procesos que aparecen a lo largo de estos diez cuentos: una mirada a la forma en que nos enfrentamos a la pérdida e intentamos, a través de la memoria, reconstruir el mundo que nos rodea.
5. El tono conversacional, confesional, con el que están escritos los relatos de *Flotar, pude*, nos remite a la intimidad de una vida que parece contada en episodios: casi como una novela fragmentaria, los cuentos se entrelazan y se atraviesan, regresan unos sobre otros y nos dibujan, en conjunto, el perfil de la narradora, su familia y su entorno más próximo.
6. «Tejido» es un cuento excepcional sobre un tema profundamente complicado: el aborto. A través de una conversación entre dos mujeres, con un lenguaje que va de lo más crudo y directo a lo más simbólico y poético, se cruzan los relatos de ambas, que se acompañan en la distancia y tratan de comprender las experiencias por las que han pasado.
7. Los espacios y los objetos adquieren un peso primordial en estos relatos: ayudan a ordenar el mundo más íntimo de la narradora y de los personajes. Muchos de los cuentos giran en torno a las casas, algunas perdidas o destruidas, otras lejanas en el pasado; otras se han vaciado de

objetos y otras los acumulan; casas de puertas abiertas y puertas cerradas donde las historias fluyen y convergen.

8. Como en *Sanguínea*, en estos cuentos el cuerpo tiene un peso fundamental: el cuerpo de la madre (las manchas en la piel, un dedo muerto), el de la abuela (cercano a la muerte, con un ojo de vidrio), el del hermano (muerto, herido), y otros tantos más: de amigos, de amantes, e incluso, el propio cuerpo de la narradora, se vuelven espacios desde donde contar y construir los relatos.

9. De igual manera, el erotismo, la sensualidad, el sexo, como contrapartes del duelo y de la muerte, se hacen presentes a lo largo de toda la vida de la narradora de estos relatos, desde la infancia hasta la edad adulta, los elementos sensuales son una fuerza que moldea la experiencia y la traducen en un discurso envolvente, simbólico y lleno de imágenes.

10. Desde hace algunos años ya la literatura ecuatoriana se encuentra en una época de notable auge: autoras como Mónica Ojeda, Daniela Alcívar Bellolio, Solange Rodríguez Pappe, Natalia García Freire o Yuliana Ortiz Ruano, son una sólida presencia en el panorama latinoamericano, y Gabriela Ponce forma parte de esta interesante nómina de autoras que indagan en temas tan diversos como el cuerpo, el duelo, el miedo, la muerte y la familia.